

El Uso y Abuso del Picadero Redondo

-por Pat Parelli

El picadero redondo es una espada de doble filo. Puede ser un gran lugar para el entrenamiento del caballo, y también enseñar a la gente a tener savvy con los caballos.

El reto siempre ha sido saber cómo ser amable y persistir pasivamente en la posición adecuada. En el picadero redondo, resulta fácil para el humano quedarse fuera de posición por unas pocas pulgadas. Y estando fuera de posición, aprietan botones en el caballo que ni siquiera saben que existen.



Ésta es la razón por la que nosotros no comenzamos en el picadero redondo con las personas. La habilidad a la cuerda que ofrecemos a la gente con una cuerda de 3, 7m y otra de 7m les enseña donde posicionarse, cuando posicionarse, por qué y qué hacer cuando llegan ahí.

Lo que a menudo hace la gente mal en el picadero redondo es dejar que el caballo de vueltas y vueltas, y más vueltas en círculo hasta que o bien él para y les mira, o usan el picadero redondo para ejercitar al caballo y drenar su exceso de energía. Lo que trato de hacer comprender a la gente es que si tú ejercitas solamente el cuerpo, la mente se va al traste. Sin embargo, si ejercitas la mente y las emociones, el cuerpo le seguirá.

Aquí es donde los Siete Juegos entran a colación. Jugando los Siete Juegos con el caballo, en vez de que corra en círculos alrededor, lo que ocurre es que el caballo comienza a sintonizar con el humano. El secreto es usar el picadero redondo como una red de seguridad para que el caballo aprenda con los principios de un aula y a interactuar con el humano de siete formas distintas.

Básicamente, teniendo al caballo solo corriendo en círculos, se convierte en el acto meramente físico de drenar su energía. Una de las analogías que me gusta utilizar es la de si coges una botella de leche con unos centímetros de nata arriba, y tú solamente quisieras la leche, lo primero que hicieras es tirar al suelo la nata (ni siquiera a un bol para que los gatos pudieran tomársela). Echando a perder la nata. Eso es lo que muchísima gente hace; echan a perder la energía retenida que los caballos tienen cuando están dispuestos para jugar.

Yo prefiero usar esa energía (la nata) jugando los Siete Juegos – lo que para mí es como decir a un chaval: venga, salgamos fuera a correr, a jugar al baloncesto, al balón prisionero, al voleibol o a la pata coja. Esto ofrece a los muchachos en un campo de recreo algo constructivo que hacer. Cuando tienen un exceso de energía, cógela y concéntrate en estas cosas en vez de tratar de ofrecerle al chaval unas palomitas y ¡que se siente quietito!

Es lo mismo con los caballos. Cuando tienen una energía exuberante, enséñales a concentrarse en ti mental, emocional y físicamente. Usa los Siete Juegos. No abuses del picadero redondo, el cual puede ser una muy buena herramienta, haciendo correr al caballo dando vueltas, hasta que se rinda o termine exhausto.